

Comentario

archivos analíticos de políticas educativas

Revista académica evaluada por pares, independiente,
de acceso abierto y multilingüe



aape | epaa

Arizona State University

Volumen 21 Número 19 4 de marzo 2013

ISSN 1068-2341

Los Rankings Académicos

David Post

Penn State University

Amy Stambach

University of Oxford

Mark Ginsburg

FHI 360 and Columbia Teachers College

Emily Hannum

University of Pennsylvania

Aaron Benavot

University at Albany

Chris Bjork

Vassar College

Citación: Post, D., Stambach, A., Ginsburg, M. Hannum, E. Benavot, A. Bjork, C. (2013) Los rankings académicos. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 21(19) Recuperado [data] <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/1347>

Resumen: El uso de factores de impacto y rankings para evaluar publicaciones, instituciones e investigadores se relaciona con cuatro movimientos: la racionalización del conocimiento experto, asumido como una característica inherente a la autoridad burocrática; la política de regulación y control de la educación superior, que se manifiesta en el nuevo “gerencialismo” y sus intentos de evaluar la investigación; las políticas de precios y finanzas de las editoriales académicas comerciales; y

Página web: <http://epaa.asu.edu/ojs/>

Facebook: /EPAAA

Twitter: @epaa_aape

Artículo recibido: 01/18/2013

Revisiones recibidas: 01/30/2013

Aceptado: 02/08/2013

las expectativas de generar una actuación cada vez más dramática por parte de los editores de revistas académicas, aún cuando éstos se vean a sí mismos más como anfitriones de la convivencia y del pensamiento, que como empleados de línea en una fábrica de CV.

Palabras clave: rankings; factores de impacto; nuevo gerencialismo; publicaciones.

Rank Scholarship

Abstract: The use of impact factors and the ranking of publications is due to four factors: the rationalization of expertise, as a taken-for-granted feature of bureaucratic authority; the politics of higher education regulation and control, as manifest in the new managerialism and associated research assessment exercises; the pricing and finance of commercial scholarly publishing; and the increasingly staged drama that editors and their journals are expected to produce, even when they see themselves as hosts of conviviality and thought, as opposed to line employees in C.V. manufactories.

Key words: ranking, impact factor; new managerialism; publishing.

Os rankings acadêmicos

Resumo: A utilização de fatores de impacto e rankings para avaliar publicações, instituições e pesquisadores se relaciona com quatro movimentos: a racionalização do conhecimento especializado, assumido como uma característica inerente de autoridade burocrática; a política de regulação e controle do ensino superior, que se manifesta no novo "gerencialismo" e suas tentativas de avaliar a investigação; as políticas de preços e finanças das editoras acadêmicas comerciais; e a expectativa de desempenho cada vez mais dramático dos editores de revistas acadêmicas, mesmo que eles se vejam mais como anfitriões de convivência e pensamento que, como funcionários de uma fábrica de linhas para os CV.

Palavras-chave: rankings; fatores de impacto; novo gerencialismo; publicações.

Introducción¹

En el idioma inglés, la palabra “rank” tiene un doble significado. Al menos desde que Shakespeare escribió Hamlet, la palabra se refiere tanto a una serie ordenada jerárquicamente (como en el Acto 1) y también a algo rancio o sucio² (como en el Acto III). En la mayor parte del mundo hoy en día, los consejos de habilitación académica (*tenure committees*) en las universidades, así como los encargados de adquirir materiales para las bibliotecas, están familiarizados con “rank” en el sentido usado en el Acto I, como una serie jerárquica. Pero la acepción utilizada por Shakespeare en el Acto III también es comprendida. Estos dos significados de “rank” aplicados al trabajo académico siguen estando relacionados gracias a empresas como Thomson Reuters, que promueven “factores de impacto” como la mejor manera de evaluar el trabajo académico.

¹ Este comentario es una versión corregida y traducida de el comentario publicado originalmente en inglés como Post, D., Stambach, A., Ginsburg, M. Hannum, E. Beanavot, A. Bjork, C. (2012). ["Rank Scholarship" Comparative Education Review](#) 56, No. 1 (February 2012) (pp. 1-17). Traducción por Pablo Fraser y Daniel Salinas. Existe una versión en Chino [Fudan Educational Forum, 2012, issue 5, pps 5-12.](#) La versión Japonés saldrá publicada en *Hiroshima Higher Education Review*,

² “For the apparel oft proclaims the man, and they in France of the best *rank* and station are most select and generous, chief in that.” Act I, Scene 3

“O, my offence is *rank*, it smells to heaven.” Act III, Scene 2

En este ensayo, argumentamos que el uso de factores de impacto y rankings para evaluar publicaciones, instituciones e investigadores se relaciona con cuatro movimientos: la (¿irreversible?) racionalización del conocimiento experto, asumido como una característica inherente a la autoridad burocrática; la política en la regulación y control de la educación superior, que se manifiesta en el nuevo “gerencialismo” y sus intentos de evaluar la investigación; las políticas de precios y finanzas de las editoriales académicas comerciales, que se aprovechan de los desarrollos anteriores cobrando altos precios a las bibliotecas de las universidades y absorbiendo así la mayor parte de los presupuestos de éstas últimas; y la actuación cada vez más dramática que se espera de los editores y sus revistas, aún cuando éstos se vean a sí mismos más como anfitriones de la convivencia y del pensamiento, que como empleados de línea en una fábrica de currículos. Después de revisar estos cuatro movimientos, situamos la revista que nosotros editamos (*Comparative Education Review*). Consideramos las alternativas para las revistas académicas, y sugerimos rutas para promover una comunidad de investigación en educación más vital y comprometida de lo que parecería ser su destino a la luz de algunas publicaciones, en las que los títulos de muchos artículos tienen como principal objetivo el currículum de sus autores. Así, sugerimos una manera de juzgar la calidad de las revistas académicas que considera los artículos como productos accesorios o secundarios de la comunicación académica, y que podría ser una alternativa, o un complemento, a la exclusiva medida del factor de impacto. Proponemos que las revistas y sus lectores atiendan al valor intrínseco de esa comunicación como el producto fundamental.

La *expertise* certificada: el moderno investigador en educación

Max Weber sostuvo que las estructuras de dominación burocrática avanzan con independencia de las áreas del conocimiento sobre las que tienen autoridad. Weber previó que el crecimiento en la certificación burocrática de la *expertise* sería independiente del crecimiento en el conocimiento sobre el cual la autoridad burocrática se hubiese extendido. “Cuando escuchamos desde todas partes la demanda por introducir un currículum regular y exámenes especiales, la razón detrás no es, por supuesto, una súbita ‘sed por educación’, sino el deseo de restringir la oferta de estas posiciones y su monopolización por parte de los propietarios de las credenciales educacionales” (Weber 1958, 240-241). El concepto de “gate keeping” (guardián), sino el término mismo, se originó en la teoría de la autoridad burocrática.

Teóricos en diferentes tradiciones han explorado cuáles son las bases del conocimiento supuestamente “universal” y, al igual que Weber, han encontrado construcciones institucionales. De acuerdo a Michael Foucault (1994 [1963]), no fue el conocimiento médico el que tuvo como resultado la creación de la clínica en el siglo diecinueve en Francia. Al contrario, la emergencia de la clínica tuvo como uno de sus efectos la difusión de creencias y conocimientos sobre la anatomía humana. “La clínica es la que ahora “moldea” las cosas y el principio de su verbalización en la forma en la que nos hemos acostumbrado a reconocerla como lenguaje de la ‘ciencia positiva’”(xviii).³ Asimismo, Peter Berger y Thomas Luckmann (1966) teorizaron también sobre las formas mediante las cuales la realidad se da-por-sentada cuando es institucionalizada. Acercándonos a la emergencia del campo de estudios de educación comparada, a partir de los 1960s John Meyer propuso que el sistema educativo crea “graduados” que poseen “diplomas” socialmente legitimados, en parte como

³ De manera similar, una facción en la temprana república francesa tuvo la esperanza de liberar a la enseñanza de control central, de manera que el aprendizaje pudiese ser transmitido de manera espontánea. “Ningún examen o cualificación distinta de la edad, la experiencia, y el respeto por los ciudadanos; el que quiera enseñar matemáticas, artes, o medicina solo tenía que obtener un certificado de integridad y ciudadanía de su municipalidad”. Esta esperanza no prosperó (Foucault 1994 [1963], 49).

resultado de la autoridad implícita e informal que la sociedad le asigna a las escuelas e instituciones educativas. Al desarrollar su teoría en más profundidad, Meyer distinguió explícitamente su argumento de la interpretación puramente credencialista de Weber.⁴ El reconocimiento público de la *expertise* de economistas y psiquiatras, argumentó Meyer, es en parte resultado de la expansión de la institución universitaria y de la invención de conocimiento legítimo y grados académicos asociados. Esto tiene implicancias claras para la comprensión de las revistas académicas. Si las instituciones educativas no sólo distribuyen a sus estudiantes en ocupaciones sino que los legitiman en tanto expertos, entonces las revistas académicas de punta forman parte de sistemas que definen el conocimiento al aprobarlo en nombre de los expertos que revisan o editan lo que se publica. A través de las revistas académicas, los descubrimientos científicos son “autorizados” en el sentido Weberiano de autoridad. Incluso donde hay sistemas de conocimiento inconmensurables –piénsese en las universidades en Hong Kong que tienen facultades complementarias de Medicina china y occidental – el conocimiento institucionalizado es jerárquico por naturaleza. Entonces, al interior de cada sistema médico hay percepciones de rango.

El nuevo gerencialismo

La llegada de la evaluación de calidad en educación superior es un aspecto del nuevo gerencialismo, un movimiento que aplicó a las empresas públicas, y a la producción de bienes públicos, las técnicas de gestión usadas previamente en el sector privado⁵. La difusión global de ideas sobre la regulación de escuelas y universidades ha sido ampliamente discutida (ver Welch 1998). Al interior de este movimiento en educación superior, la característica más relevante para las revistas académicas, y para la presente discusión, es que el apoyo financiero de los gobiernos ha incorporado lineamientos explícitos y fórmulas de financiamiento para recompensar la productividad científica⁶. La “productividad” ha sido medida no sólo por el número de experimentos e investigaciones completadas, sino por las publicaciones que reportan los resultados de investigación, ahora concebidas como “productos”. Más aún, la publicación ha sido definida en varias categorías, incluyendo publicaciones con revisión por pares como la que nosotros editamos. Hay casos –por

⁴ Meyer (1977, 67) escribió que “la educación no solo distribuye a las personas en un conjunto fijo de posiciones en la sociedad. Expande la cultura socialmente autorizada o legítima y el conjunto de posiciones sociales especializadas que esta cultura lleva asociada. Así, la creación de la economía en tanto ciencia académica significa que nuevos tipos de conocimiento deben ser tomados en consideración por actores responsables. La creación de la psiquiatría significa que lo que antes era un misterio ahora debe ser abordado en la organización social.”

⁵ “El gerencialismo insiste en que ‘gestión’ y la ‘administración’ son, respectivamente, prácticas socio-técnicas y los agentes colectivos e instituciones responsables por su puesta en práctica son un requerimiento universal en una sociedad moderna, económica y tecnológicamente avanzada. Estas prácticas, agentes, e instituciones se ubican por sobre, de hecho afuera, de los conflictos sociales y políticos de la sociedad... En cuanto tal, el gerencialismo es una ideología general o creencia según la cual la gestión y la administración son funcional y técnicamente indispensables para alcanzar progreso económico, desarrollo tecnológico, y orden social en cualquier economía política moderna” (Deem et al. 2007, 6).

⁶ Mientras que lectores fuera de los EEUU ya están familiarizados con ese tipo de sistemas, EEUU tuvo en sus universidades públicas y privadas descentralizadas un equivalente más orientado al mercado y menos hacia el gobierno. Los lectores estadounidenses son indemnes a una gestión de nivel nacional. En cambio, aquí las substanciales reducciones en financiamiento por los 50 estados hicieron que las universidades se convirtieran en vendedoras de investigación y proveedoras de asistencia técnica, junto con ropa deportiva. Es de esperar que no se exija a la publicación académica generar utilidades a estas universidades bajo sitio. Un excelente recuento del gerencialismo en los EE.UU. se encuentra en Kirp (2004).

ejemplo Hong Kong, de acuerdo a Ka Ho Mok (2000, 160) – donde el síndrome de “publicar o morir” afecta no sólo a los académicos individuales sino a las universidades en tanto empleadores, porque el financiamiento institucional está ligado a la productividad científica.

Las publicaciones con revisión por pares son además categorizadas de acuerdo al ranking de las revistas en que han sido publicadas, bajo la teoría de que publicar en mejores revistas indica que el producto mismo es de mejor calidad. Por ejemplo, el año pasado el Australian Research Council elaboró un ranking de 22,000 revistas académicas, asignándoles “notas”. Las revistas académicas top recibieron nota “A*” y el resto desde nota A hasta D. Este ranking –que fue retirado después de golpes críticos bien dados– hubiese tenido consecuencias inmediatas para los investigadores y sus fuentes de financiamiento (Howard 2011). Por supuesto, para nosotros una manera de leer el ranking australiano sería complacernos de ver a nuestra revista académica en distinguida compañía (por ahora). Pero había un precio: esas listas convierten el trabajo académico en una mercancía al racionalizar y cuantificar, a una escala global, las energías de la universidad y de los individuos que en ellas trabajan.

Mientras que la racionalización de la *expertise* bajo la autoridad burocrática provee la plataforma para la implementación de nuevas estrategias de gestión, son los gobiernos y académicos individuales –con nombres y biografías– quienes actúan como agentes de su propio interés en este proceso. Eugene Garfield, el hombre que en 1955 inventó el factor de impacto como una manera de seguirle la pista a la difusión de la investigación médica financiada por el gobierno de EEUU, comentó cincuenta años después sobre las consecuencias inesperadas del uso del factor de impacto en la evaluación no sólo de la investigación sino además de las revistas que publican investigaciones, de los investigadores individuales y (podríamos extrapolar) de las propias instituciones. Él comentó (Garfield 2005) que “un mejor sistema de evaluación consistiría en leer cada artículo para juzgar su calidad. Pero ... cuando se trata de evaluar a profesores, ¡la mayoría de las personas ya no tiene tiempo o no le interesa leer los artículos! Incluso si lo hicieran, su juicio estaría influenciado por los comentarios de otros que han citado el trabajo”⁷. Una cosa es describir los dilemas asociados al proceso de revisión por pares, y otra muy distinta celebrar la falta de compromiso o los mecanismos usados para evitar el involucramiento, especialmente si las utilidades de la propia empresa dependen de que la gente ya no tenga “tiempo para leer los artículos”. Incluso un sabio fan de Garfield, Robert K. Merton (2000, 438) comprendió que los índices de citas podrían convertirse en motivaciones extrínsecas que, “en su extremo más disfuncional, desplazarán a las motivaciones intrínsecas” de la investigación.

Expandiendo un punto que originalmente hiciera Keith Hoskin (1996) acerca de las culturas de auditoría, y luego aplicado por Marilyn Strathern (1997) a la educación superior en Inglaterra,⁸

⁷ Cuando el discurso de Garfield fue reimpresso en el *Journal of the American Medical Association* al año siguiente, tuvo un tono más moderado y menos celebratorio. “En un mundo ideal, los evaluadores leerían cada artículo y harían juicios personales. La mayoría de las personas no tiene tiempo de leer todos los artículos relevantes. Incluso si lo hacen, su juicio estará seguramente influenciado por los comentarios de aquellos que han citado esos trabajos” (Garfield 2006, 91-92). Los editores de JAMA incluyeron la siguiente declaración al final del artículo: “Declaraciones Financieras: Dr Garfield es propietario de acciones de Thomson Scientific y ocasionalmente ha recibido viáticos de esa empresa.”

⁸ Strathern (1997, 321) problematizó las externalidades, el exceso y la producción inútil que se generan al aplicar la cultura de la auditoría y el “la gestión de la calidad total” a la productividad en educación superior. Una vez que la calidad, la productividad y el “impacto” se miden y auditan, solo un objetivo pasa a ser racional en educación superior: el mejoramiento de esas mediciones. “Cómo amainar la fiebre de crecimiento?” se preguntó. “Aún con todas las importantes ganancias que el sistema de auditoría ha traído a la práctica pública, ¿qué hacemos con el exceso? ¿Qué hacemos con una abundancia que amenaza con asfixiarnos cuando el exceso es de oxígeno? ¿Puede uno tener demasiado elemento vital? Déjenme repetir que

David Bridges (2011, 33) nos recuerda que “cuando algo cambia desde ser una medida a ser un objetivo, entonces deja de ser una medida. El problema es que lo que puede empezar como indicadores empíricos (extrínsecos) de calidad rápidamente se convierten en objetivos que la gente busca alcanzar –y esto distorsiona su comportamiento de una manera que invalida la evidencia original de una asociación o de un cierto respaldo a la creencia de que el indicador extrínseco tiene una relación probabilística con características intrínsecas de calidad”. Bridges se inspira en la insistencia de Martha Nussbaum (1990) sobre la inconmensurabilidad de las cosas valiosas, al escribir que enfrentados a esquemas de evaluación de desempeño, factores de impacto, y ranking de revistas académicas, debemos ser claros en que la “calidad en la investigación no es reducible a un único grupo de valores, ni es representable por un única escala de medición. Al hacer juicios cualitativos debemos buscar la manera de tener en mente una pluralidad de valores a la vez y descubrir aquellos que sean apropiados en el objeto bajo escrutinio” (2009, 513)⁹.

Los costos totales de las editoriales académicas comerciales

En el pasado, las suscripciones de los lectores soportaban la mayor parte de los costos de las revistas académicas; ahora, las instituciones pagan una parte cada vez mayor de los costos. Hoy relativamente pocos individuos se suscriben a revistas, a menos que la revista sea parte de la membresía a una organización (e incluso en esos casos, los individuos pagan menos que las instituciones)¹⁰. Dado que las bibliotecas tienen menos fondos para comprar libros, las editoriales académicas patrocinan menos monografías. Las editoriales comerciales encomiendan colecciones *ad hoc* de artículos que en ocasiones han sido exhaustivamente editados pero que en muchos casos son sólo compilaciones de presentaciones en conferencias. El precio por página de estos volúmenes es típicamente más alto que el de la mayoría de las revistas académicas. El sistema “funciona” porque, en muchos países, las recompensas para académicos individuales y sus instituciones están siendo indexadas a medidas extrínsecas de productividad. Cuando el valor intrínseco de la investigación es difícil de medir, se usan medidas extrínsecas como supuestas aproximaciones al valor intrínseco. La

estamos siendo testigos de un efecto que nosotros (que ejercemos en educación superior) hemos ayudado a producir. Los auditores no son alienígenas: son versiones de nosotros mismos.”

⁹ El astuto Canadiense, Malcolm Gladwell, ha satirizado los componentes inconmensurables de la calidad usados por una revista estadounidense cuyo modelo de negocios depende de comercializar rankings universitarios anuales basados en puntajes unidimensionales. Ver Gladwell “The Order of Things: What College Rankings Really Tell Us.” *The New Yorker*, February 11, 2011. Pero dado que varios de los autores citados responden a la experiencia de Inglaterra, es importante para aquellos fuera del Reino Unido apreciar que este particular teatro británico no es algo para la risa. Ver la incendiaria columna de George Monbiot sobre los beneficios que editoriales comerciales han generado a costa de las bibliotecas, que escribió en respuesta a las presiones por publicación descritas catorce años antes por Marilyn Strathern y re-enfatizadas por David Bridges. Respecto del aumento de los precios por parte de *Informa* y *Elsevier* y otros, Monbiot concluye “Lo que vemos aquí es puro capitalismo de rentista: monopolizar un recurso público y luego cobrar precios exorbitantes por usarlo. Otro término para describirlo es parasitismo económico. Para obtener el conocimiento por el cual ya hemos pagado, debemos pagar un impuesto a los terratenientes del aprendizaje”. Ver el texto de Monbiot en su website <http://www.monbiot.com/> o impreso en el 30 de Agosto de 2011 en *Guardian*. “The Lairds of Learning. How did academic publishers acquire these feudal powers?”

¹⁰ A Noviembre de 2011, esta revista académica tenía aproximadamente 1,500 suscriptores individuales en EEUU y 800 fuera de EEUU. Habían además, 556 bibliotecas en EEUU y 308 en otros países, que pagan de acuerdo a una escala basada en tamaño o, para algunos países, reciben acceso electrónico gratuito.

publicación es considerada uno de los mayores indicadores de productividad científica y del valor de los productos. Desde que este criterio comenzó a ser adoptado, las presiones sobre instituciones y académicos individuales han aumentado de manera tal que la medida ostensible de productividad se convirtió en un objetivo y dejó de ser una medida de la calidad intrínseca del trabajo. En consecuencia, algunos ejercicios de evaluación de la investigación han racionalizado los tipos de indicadores necesarios y premiado con puntos, en muchos casos, la publicación en ciertas revistas o tipos particulares de revistas.¹¹

Las empresas que hoy publican revistas académicas están teniendo un excelente desempeño comercial, empujando incluso a las editoriales universitarias. Por ejemplo, con casi 2,000 títulos, Elsevier obtuvo un 36 por ciento de ganancias el año pasado (US\$1.1 mil millones sobre ingresos de 3.15 mil millones). Incluso en las mayores bibliotecas de investigación en los EEUU, el crecimiento exponencial en el número de publicaciones académicas, combinado con un aumento del costo de las suscripciones que es mucho mayor al de la inflación, han creado un problema irresoluble en un momento de cortes dramáticos en el soporte gubernamental a educación superior. En Penn State University, por ejemplo, las bibliotecas deben gastar más de tres cuartas partes de su presupuesto en adquirir publicaciones periódicas, en desmedro de la adquisición de monografías¹². Una gran ironía es que el (excelente) artículo de 2011 antes citado, del profesor David Bridges, de Cambridge University, no está disponible en su propia institución porque su biblioteca no tiene financiamiento para suscribirse a la revista electrónica en la que fue publicado.

Los editores como moderadores y cosmetólogos

En el medio de este drama están las mismas revistas y sus editores. Como cosmetólogos, los editores ven bastante. Leen algunos primeros borradores vergonzosos (que a menudo devuelven a los autores sin revisión externa). En cada sub-disciplina, los editores trabajan intensamente entre bastidores con sus particulares *Prima Donnas* y *Don Juanes*, mientras éstos permanecen, indolentes, sentados en sus vestidores, antes de que el maquillaje borre los excesos verbales. Los editores pueden ayudar a las estrellas a rescatar los hallazgos fundamentales de sus trabajos de entre montones desordenados de datos, o a desarrollar modelos de regresión insuficientemente especificados. Pero más allá de lo cosmético, editar una revista académica hoy en día se trata tanto del proceso mismo como del producto o presentación final. En este caso los editores sirven como moderadores y promotores en el intercambio dinámico entre los pares que revisan los borradores y los autores a lo largo de uno o dos años que dura el proceso.

Una manera de entender el proceso de revisión es mediante el acceso a un archivo abierto de correspondencia de revisiones y editoriales, que hemos creado para nuestra propia revista, con autorización de los autores. Discutiremos este archivo abierto más tarde. Otra forma de entender

¹¹ En algunos países, las revistas académicas son clasificadas como “domésticas” o “internacionales”. Esta última clasificación se refiere usualmente a revistas académicas en idioma inglés. Al asignarle menores puntajes, esta clasificación tiende a ser una desventaja para investigación de carácter local que es inherentemente difícil de comunicar a lectores de habla inglesa, por ejemplo acerca de los medios de enseñanza del cantonés versus el chino mandarín en el caso de Hong Kong, estudios en Hebreo de políticas educativas en Israel, o literatura Singalesa en Sri Lanka.

¹² Mayo 26, 2011, *The Economist*. “Academic publishing: Of goats and headaches. One of the best media businesses is also one of the most resented.” Ver el artículo de 2008 (acceso abierto) de Glenn McGuigan y Robert Russell, “Business of Academic Publishing: A Strategic Analysis of the Academic Journal Publishing Industry and its Impact on the Future of Scholarly Publishing.” *Electronic Journal of Academic and Special Librarianship* 9 http://southernlibrarianship.icaap.org/content/v09n03/mcguigan_g01.html

este proceso es mediante a una historia cuidadosamente escrita por Andrew Abbott acerca de la revista académica que él edita para la University of Chicago Press. Abbott (1999) muestra las transformaciones del *American Journal of Sociology* (*AJS*) después del periodo editorial de Everett Hughes en los 50s. Aunque Hughes se encontraba poco dispuesto a permitir revisiones anónimas de manuscritos (práctica que en ese entonces comenzaba iniciarse en la adelantada *American Sociological Review*), los editores sucesores del *AJS* aceptaron la revisión anónima incluso siendo conscientes de que disuadiría a académicos con vasta trayectoria a enviar sus trabajos.¹³ El número de evaluadores externos *ad hoc* se expandió más rápidamente bajo el periodo como editor de *AJS* de C. Arnold Anderson (quien previamente había institucionalizado la educación comparada como un programa de postgrado en Chicago). Para los años 60s, la proliferación de las universidades en E.E.U.U., y el boom experimentado en sus departamentos de ciencias sociales, había producido un tremendo aumento en el número de trabajos recibidos por las revistas académicas, que pronto superó el espacio de papel disponible para imprimir artículos. A medida que un número creciente de académicos alcanzaban la evaluación de su habilitación académica (*tenure evaluation*), los editores comenzaron a recibir preguntas de decanos y candidatos en torno a evidencia sobre el grado de selectividad de una revista. Supuestamente la selectividad debía indicar la calidad de los artículos que finalmente lograban publicarse. Este tipo de preguntas concernientes a la *AJS*, que data de los inicios de los años 70, probablemente llegaron más tarde a nuestra revista, aunque carecemos de una historia para nuestra revista que sea similar a la fascinante cuenta de Abbott.¹⁴

Los procesos de revisión eventualmente se convirtieron en algo más que simplemente medios de adjudicación. Un elemento crítico para este proceso, no solamente en esta revista pero también en muchas otras, son los supuestos de *expertise* detrás de la revisión doble-ciega (*double-blind*), y las dificultades de usar este sistema. Michele Lamont (2009, 158) observó las maneras en que los paneles científicos de revisión disciplinaria para la asignación de fondos de investigación diferían de la mayoría de las evaluaciones de revistas académicas. Según Lamont, la legitimidad de la revisión del

¹³ En 1980, el editor de la *AJS* Edward Laumann le dijo a uno de sus asociados, “Muchos autores consagrados han dejado de presentar sus trabajos a las principales revistas porque sienten que lo más probable es que serán juzgados injustamente mediante una crítica excesiva por parte de los evaluadores. Creo que, desafortunadamente, este es el precio que pagamos por la anonimidad del proceso de revisión” (Abbott 1999, 170). El mismo Abbott era crítico del proceso de revisión, pero por una razón diferente, señalando que la oportunidad para una real enseñanza mediante este proceso era una “falsa ilusión”. Abbott (1999, 191-92) atribuía esta falla al proceso de habilitación académica: “De los problema que trae consigo la habilitación académica...no hay escape...El lugar para pelear esta guerra es en nuestro propios departamentos al revisar casos- mostrándole a los decanos que tomamos la sustancia intelectual más seriamente que el número de páginas. Pero ahí también hay incentivos en contra. La humildad no paga en la política universitaria. La cola de la habilitación académica meneará al perro de las revistas académicas hasta que la demografía de la academia se arraigue en un estado estable o la docencia se transforme verdaderamente en un criterio igualitario para la habilitación académica o la misma habilitación académica fracase”. Nótese que la visión desoladora de Abbott fue realizada dos años antes del inicio de su propia titularidad en el cargo de editor jefe de la revista.

¹⁴ Aunque sí sabemos que hemos recibido regularmente ese tipo de preguntas desde el 2003, cuando Mark Ginsburg y David Post comenzaron a ser los editores. Sabemos también que el editor de *CER* Harold Noah adoptó la práctica de la revisión doble-ciega (*double-blind*) para revisores *ad hoc* en los años 60, casi en el mismo periodo cuando C.A. Anderson expandió la práctica en el *AJS*. Noah tomó como su modelo la organización del *American Economic Review* (comunicación personal). A diferencia de Abbott, nosotros colocamos la función de enseñanza en el centro del proceso de revisión para esta revista. Cada año publicamos cuatro a cinco artículos por académicos que eran estudiantes de postgrado en el momento que presentaron sus manuscritos para nuestra consideración.

panel es mayor porque los argumentos a favor y en contra de las puntuaciones se deben defender públicamente, mientras que una revisión “ciega” de un manuscrito se puede realizar anónimamente. Su observación es provocativa para los editores de revistas donde las revisiones doble-ciego se han convertido en el procedimiento establecido pero donde, en el pasado, el consejo editorial no usaba ese sistema sino más bien discutían como consejo la potencialidad y los límites de cada presentación. ¿Acaso son los evaluadores (o editores) más cuidadosos (y más “expertos”) con las revisiones públicas, de lo que serían si los juicios se pueden expresar privadamente mediante los procedimientos de revisión doble-ciega?

Nuestra propia experiencia de la lectura de más de 1,500 revisiones, y de la franca conversación con una serie de evaluadores, nos lleva a una conclusión algo diferente, que se alinea más con la conclusión de Stefan Hirschauer (2010, 97) basada en su servicio en un consejo editorial alemán: “A diferencia de los juicios silenciosos de un lector individual... en la revisión por pares, la arbitrariedad, la indiferencia y la buena voluntad son expuestas a una evaluación aguda, en parte impredecible, y pública. La revisión por pares involucra el control social de los juicios profesionales, porque estos se hacen *públicos*, incluso cuando mucho de lo que ocurre toma lugar detrás de puertas cerradas.” En lo que sigue construimos sobre la percepción de Hirschauer con la finalidad de sugerir un aspecto redentor de la revisión por pares (pública) en tanto sea una institución para la enseñanza y el aprendizaje, y la medición de la calidad intrínseca de una revista académica.

Opciones para actuar en un escenario *gerencialista*

¿Acaso los académicos que reclaman en contra de la transformación de la academia en mercancía caen en una estridente hipérbole cuando invocan la metáfora maestra de la alienación sacada de la tradición crítica Marxista en donde los profesores se encuentra más cerca al proletariado que a una profesión? Nosotros no empujaríamos la metáfora demasiado lejos. Pero no es ni una hipérbole ni una estridencia observar las contradicciones de la vida intelectual que enfrentan los editores que desearían dar un paso afuera de la cultura mercantil de publicaciones. Tomen, por ejemplo, el caso de *Informa*, una empresa dueña de varios proveedores de servicios. Estos incluyen diversas editoriales, y una de estas editoriales comercializa una gran parte de la investigación en el campo de la educación comparada. El sitio web de *Informa* explica que “el consumismo ha sido por mucho tiempo un indicador de desempeño clave de la economía mundial y ha experimentado dramáticas fluctuaciones durante la primera década del siglo 21. El poder adquisitivo de las naciones más desarrolladas del mundo ha llevado a las industrias de consumo a producir más y más bienes destinados a enriquecer y apoyar la creciente demanda de los estilos de vidas modernos... Taylor & Francis, nuestra editorial académica, tiene un número de títulos en este sector [de consumo] tanto en formatos impresos como digitales.”¹⁵

La columna editorial de Noviembre 2011 en una importante revista de Taylor & Francis, *Comparative Education*, subrayó un problema clave que enfrenta a los editores dispuestos a oponerse a la academia como un bien de consumo, y también acentúa el mensaje mixto enviado a eventuales autores desde países donde la administración gerencialista de la educación superior es la nueva norma. En primer lugar la editora problematiza la omnipresencia del factor de impacto y los sistemas de ranking, y luego lamenta – al igual como lo hemos hecho aquí- que los rankings de revistas se han transformado en parte de una medida de calidad académica dada por sentada. “Lo que entristece a esta editora es como estos discursos se han normalizado. Incluso a gente cuyo caballo de batalla es la justicia social y la crítica a las agendas neo-liberales, se le puede encontrar ventrilocutando el

¹⁵ <http://www.informa.com/What-we-do/Industry-sector/Consumer-Retail--Leisure/#main>

lenguaje de la competencia, ganadores y perdedores. Evitarlo es un desafío” (Schweisfurth 2011, 407). El problema: lo primero que ven los lectores en el sitio web de *Comparative Education*, dos líneas por arriba de la descripción de la revista, y antes de llegar a la editorial, es la última estadística del “Factor de Impacto”. Luego, una línea por arriba de la descripción de la revista aparece el ranking relativo de la revista basado en esa medida. Evitar este discurso es sin duda un desafío, dado que el sitio web pertenece a... *Informa*.¹⁶

¿Cuáles son las alternativas? Una opción ampliamente discutida son las posibilidades radicalmente descentralizadas de internet. Dan Cohen y Tom Scheinfeldt han escrito en su blog (en <http://hackingtheacademy.org/>): “¿Acaso un algoritmo puede editar un revista?...Hoy en día académicos serios se están preguntando si acaso las instituciones de la academia que han existido por décadas, incluso siglos, no se encontrarán obsoletas. Cada aspecto de la infraestructura académica está comenzado a ser cuestionado, e incluso más importante, despedazado. Académicos de disciplinas tradicionalmente dispares han comenzado a cancelar sus membresías y a construir sus propias redes en Facebook y Twitter. Las revistas están siendo compiladas automáticamente a partir de posts de blogs auto publicados.” Una variante comercial de este modelo – capaz más aplicable a autores de libros que de artículos académicos, es que un vendedor de libros digitales (ebooks) evite cualquier compañía editorial y produzca publicaciones electrónicas de acceso relativamente barato en dispositivos de lectura digital (como el que está siendo promovido y vendido en Amazon).¹⁷

¿Qué es lo que sigue? El futuro de las publicaciones académicas permanece un misterio, pero dudamos que la visión utópica del despedazador se pueda realizar sin tomar en consideración las instituciones nacidas en la *expertise* académica – y autoridad burocrática – que dio surgimiento a un vasto material que hoy día reconocemos como académico y publicable. Las ideas que son deliberadamente desasociadas de una profesión, y en esta instancia, desasociadas de una membresía a una asociación y de las universidades, pueden carecer de una comunidad de pares que reconozcan su valor y comenten sobre ellas. El conocimiento se enterrará como una aguja en la pila de heno universal y virtual. La información no es suficiente para iniciar una conversación cuando todos poseen una pieza privada del puzle.

Un futuro diferente se podría encontrar en las revistas electrónicas de bajo presupuesto, revisadas anónimamente y de libre acceso. En nuestro campo, Gustavo Fischman, un antiguo miembro de CIES, ha editado incansablemente una revista de acceso abierto y multilingüe *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*.¹⁸ Por supuesto, los dilemas que hemos descrito se han presentado en otros campos más allá de educación. La principal revista de libre acceso en economía, *Economic Bulletin* (especializada en artículos cortos), emergió como una respuesta al rápidamente creciente

¹⁶ El sitio web para la revista es: <http://www.tandf.co.uk/journals/titles/03050068.asp> Nosotros en el CER no estamos exentos de las mismas presiones de auditoría, a pesar de que nuestra editorial académica es sin fines de lucro. Aunque Chicago Press no publica el factor de impacto o el ranking de sus revistas en sus sitios web (de la misma forma en que la Universidad de Chicago jamás desplegaría su ranking de *US News and World Report*), nuestra editorial reporta cambios anuales en el ranking del CER en la reunión anual de la Junta de Directores del CIES. Sin embargo, hay diferencias entre la publicación comercial y el modelo de negocio que sustenta el CER y el CIES. Una consecuencia de esta diferencia es que el costo de la suscripción a la biblioteca de Chicago Press es entre un décimo y un quinto de la tarifa cobrada por Taylor & Francis (Chicago usa una escala disminuyente, donde el precio depende del tamaño de la institución).

¹⁷ Russell Grandinetti, un ejecutivo de Amazon, anunció la entrada al mundo de editorial compañías que previamente se dedicaban solamente a la venta de libros digitales (ebooks) y libros de papel publicados por otros. Grandinetti vio esto como un quiebre dramático de toda publicación anterior, yendo tan atrás como Gutenberg, y señaló “ahora la única gente necesaria en el proceso de publicación es el escritor y el lector.” *New York Times* 10/16/2011 “Amazon Signs Up Authors, Writing Publishers Out of Deal.”

¹⁸ <http://epaa.asu.edu/ojs/issue/current?lang=es>

costo de suscripción de *Economic Letters* de Elsevier. Pero, por ahora, esto es más bien la excepción que confirma la regla, ya que varias otras revistas electrónicas, que empezaron como de libre acceso, ahora cobran a las bibliotecas cientos de dólares. En algunos casos, los precios aumentan sigilosamente a pesar de las intenciones originales de la revista.

Sin embargo un futuro diferente para la investigación en educación puede ser un híbrido entre la publicación tradicional y la de libre acceso. En países donde el público ya pagó una vez para desarrollar investigación científica (una situación muy rara en el campo de educación), se puede solicitar a los investigadores, como condición para recibir financiamiento, que junto con colocar los artículos que publican en revistas tradicionales también los publiquen en repositorios abiertos. En la investigación médica de Estados Unidos, una ley reciente estipula que “El Director del Instituto Nacional de Salud (INS) requerirá que todos los investigadores financiados por INS presenten a la Biblioteca Nacional de Medicina PubMed Central una versión final del manuscrito revisado por pares una vez que se haya aceptado para publicación con la finalidad de que se encuentre públicamente disponible en un período de no más 12 meses después de la fecha oficial de su publicación.”¹⁹

Para construir sobre las ventajas de las editoriales universitarias, existe una cuarta opción que es compatible con la segunda y no necesariamente una alternativa al almacenaje de datos. Es nuestra propia preferencia y nuestro objetivo como editores de CER. La ruta enfatiza la comunicación académica como el principal producto, en oposición a una exclusiva focalización en la producción de artículos por sí misma. Un reciente grupo de trabajo sobre modelo de negocios de la Association of American University Presses (AAUP), en donde la editorial de la Universidad de Chicago fue un participante clave, aconsejó a la comunidad editorial académica que “el “negocio” que se está modelando debe ser visto como el de la comunicación académica. Cada nuevo modelo puede tratar con un aspecto específico o acotado de este amplio sistema pero solamente será exitoso si que reconoce nuestro ecosistema- la interdependencia entre los socios interconectados en la extensa comunidad académica (universidad, facultades, bibliotecas, editoriales, sociedades académicas, agencias gubernamentales, fundaciones, y otros)” (AAUP 2011, 29).

Obsolescencia, el proceso de revisión, y opciones para juzgar *calidades* en las revistas

Las revistas académicas comenzaron en una era donde comunicarse con una comunidad presente y futura era la principal razón para escribir y también el principal motivo para imprimir y distribuir los escritos del autor. En una gran medida, las revistas fueron creadas porque los escritores querían compartir e intercambiar pensamientos con personas que vivían a grandes distancias de donde se encontraba el autor. ¿Acaso este proceso se ha vuelto tan obsoleto como el dictáfono? ¿Qué pueden significar frases como “calculadora” o “llamada de larga distancia” a lectores menores de 40 años? La obsolescencia y la irrelevancia tienen su encanto. Sin embargo, parafraseando a (Woody) Allen Konigsberg, preferiríamos que las revistas alcanzaran la inmortalidad no muriendo.

En contra de las recompensas ofrecidas a través de los cables de fibra óptica, las revistas académicas promueve la academia al igual que los movimientos de comida lenta promueven cocinar y comer. La “mesa” es más necesaria y relevante y menos obsoleta que nunca. Las revistas desaceleran el proceso de transferencia de archivos, forzando a los pares a enganchar y contribuir a

¹⁹ La medida fue adoptada después de un acalorado debate entre editoriales (que preferían que el INS ofreciera solamente vínculos web a las editoriales) y científicos y bibliotecarios de alrededor del mundo que preferían que el período de embargo se redujera a 6 meses. Ver los comentarios de editores, bibliotecarios, grupos de interés y representantes de la industria editorial:

http://publicaccess.nih.gov/comments2/comments_web_listing.htm

una conversación acerca de sus métodos y argumentos. ¿Cómo funciona esto en la práctica? Anteriormente mencionamos que nuestra experiencia con la revisión por pares es consistente con las observaciones hechas por Hirschauer (2010), que consideraba que incluso la revisión por pares anónima es en cierta manera pública, y no muy diferente de las evaluaciones de propuestas científicas realizadas por los consejos de revisión analizados por Lamont (2009). Como editores, primero leemos los trabajos enviados con un ojo para que “encajen”, y también decidimos si es que acaso se lograron estándares básicos mínimos. En años recientes hemos estado seleccionando alrededor de la mitad de los trabajos recibidos para que posteriormente pasen por una completa revisión externa realizadas por especialistas en método, disciplina, y contexto nacional. Los evaluadores nos regresan los reportes, usualmente dentro de un número acordado de semanas. Luego, dos miembros de nuestro equipo editorial toman la responsabilidad de sintetizar las evaluaciones externas y generar una respuesta oficial al autor. Desde el 2003, solo dos trabajos se han aceptado después de la primera ronda, pero muchos son invitados a dialogar con los evaluadores para revisar y presentar nuevamente sus manuscritos. Las copias de los reportes y cartas se circulan entre todo el conjunto de evaluadores (y alrededor de un tercio de los archivos de artículos publicados se encuentran disponibles al público). Sí, esto toma tiempo.

Descubrimos que muchas de las evaluaciones externas son evaluaciones escritas tanto para los colegas como para el autor, porque los evaluadores saben que sus reportes circularán entre sus pares. Esto puede desacelerar el proceso porque los evaluadores (y editores) escribe largas revisiones y no simplemente votan con el pulgar para arriba o para abajo. Pero un proceso desacelerado puede ser algo bueno si uno ve la publicación académica como algo más que simplemente una variedad de procesos de control de acceso a la publicación, o como servicios de control de calidad para consejos de habilitación académica demasiado ocupados para leer los trabajos de sus colegas. Después de todo, los editores no son personal voluntario y sin pago de ejercicios de evaluación de la investigación. Si aceptamos como objetivo de la publicación académica el modelo sugerido por la AAUP, entonces debemos resucitar la función de comunicación entre las redes académicas. No puede negarse que, como uno dentro los diversos criterios para juzgar la extensión de esta comunicación, el factor de impacto puede tener un rol útil. Pero solo puede ser el inicio de un intento serio de juzgar la verdadera profundidad de esta comunicación académica. Se necesita mucho más información acerca del proceso de revisión y del nivel de respuesta y desarrollo de ideas y métodos en el curso del desarrollo de los artículos. Dos años atrás, creamos un archivo abierto con los reportes de los evaluadores y nuestras respuestas a los autores de un tercio de los artículos que publicamos. Los visitantes al sitio web de nuestra revista pueden descargar, debajo del título “para los autores”, los archivos de la correspondencia editorial. Esto incluye, para los artículos recientes, copias de las respuestas de los autores a los evaluadores y a los editores.²⁰ El principal propósito del archivo abierto es ayudar a los autores y a los evaluadores. Pero también esperamos que ilustre una de las tantas dimensiones de la calidad que no pueden ser cuantificadas. Si otras revistas abrieran sus archivos, con permiso de los autores, entonces sería posible juzgar la *calidad* de otras revistas.

Para concluir, muchos editores se amargan por la decreciente consideración hacia el valor intrínseco de la academia. Observamos consecuencias perversas de la evaluación, del control comercial de la academia, y el foco exclusivo del factor de impacto en régimen de ranking. No debe existir ninguna ilusión acerca de la posibilidad que la dramática extensión de la autoridad burocrática, manifestado a través de las tendencias en la publicación académica, puedan ser contrarrestadas por

²⁰ <http://www.jstor.org/page/journal/compeducrevi/samples.html> Hacer un clic en un ítem de la Tabla de Contenidos lleva al lector a la correspondencia de un artículo publicado en particular.

una revista. Pero urgimos a los consejos editoriales a tomar control de sus propios guiones con el fin de evitar, o al menos reconocer, las desventajas del sistema actual. En nuestro propio campo observamos la priorización de tópicos y métodos que son comunicables en el idioma inglés, en desmedro de, por ejemplo, estudios curriculares o análisis de discursos de prácticas y políticas educacionales. Sospechamos que, incluso dentro de la academia en idioma inglés, los estudios de área (regiones) pierden en contra de estudios cuantitativos transnacionales que son más fácilmente publicables por una revista “internacional”. La corrupción y el plagio es un fenómeno que también sucede más frecuentemente debido a la academia basada en rankings. Cuando una versión temprana de este ensayo fue presentada en la Universidad de Hong Kong, un académico de China Continental protestó que el ranking era imposible de ignorar dado que grandes bonos salariales se les pagan a los profesores que publican en revistas internacionales de primer nivel (es decir, en idioma inglés). La práctica de pagos informales a editores fue recientemente criticada en un artículo de portada en el *Diario del Pueblo Chino*, y el 7 de Noviembre del 2011 el Ministerio de Educación de China envió una directiva para que las universidades busquen otras medidas de la calidad en investigación que no sean meramente contar o ranquear publicaciones. Más cerca de casa, como discutimos en nuestra columna editorial de Febrero de 2011, descubrimos un caso de plagio en un artículo que imprimimos y que nos vimos forzados a retirar. El caso evidenció la presión que los investigadores sienten para ser publicados, sin importar el riesgo o daño moral. Sobresale la habilidad de ignorar el contenido al privilegiar el conteo de publicaciones y el ranking de revistas.

Campos interdisciplinarios como educación, salud pública, asuntos internacionales, o las ciencias de información fueron inspiradas por la supuesta sinergia de trabajar los problemas utilizando diferentes cajas de herramientas. Pero el uso de mediciones de valor formalistas permite a los académicos desentenderse de los contenidos de las publicaciones y atender solamente a indicadores externamente validados. Esperamos que las revistas comiencen a identificar significados y medidas independientes de calidad, y que consideraran la comunicación y el compromiso como elementos primordiales dentro de sus objetivos.

Referencias

- Abbott, Andrew. 1999. *Department and Discipline: Chicago Sociology at One Hundred*. Chicago: University of Chicago Press
- Association of American University Presses (AAUP) 2011. *Sustaining Scholarly Publishing: New Business Models for University Presses*. Task Force on Economic Models for Scholarly Publishing.
- Berger, Peter L. and Thomas Luckmann. 1966. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Garden City, NY: Anchor.
- Bridges, David. 2009. “Research quality assessment in education: impossible science, possible art?” *British Educational Research Journal* 35: 497–517
- Bridges, David. 2011. “Research Quality Assessment: intended and unintended consequences.” *Power and Education* 3:31-38.
- Deem, Rosemary, Sam Hillyard and Michael Reed. 2007. *Knowledge, Higher Education, and the New Managerialism The Changing Management of UK Universities*. New York: Oxford University Press.
- Foucault, Michel. 1994 [1963]. *The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception*. Trans. Alan Sheridan. New York: Vintage.
- Garfield, Eugene. 2005. “The Agony and the Ecstasy: The History and Meaning of the Journal Impact Factor.” Paper presented at the International Congress on Peer Review and Biomedical Publication. Chicago, September 16, 2005
- Garfield, Eugene. 2006. “The History and Meaning of the Journal Impact Factor.” *Journal of the American Medical Association* 295: 90-93.

- Gladwell, Malcolm. 2011. "The Order of Things: What College Rankings Really Tell Us." *The New Yorker*, February 11.
- Hirschauer, Stefan. 2010. "Editorial Judgments: A Praxeology of 'Voting' in Peer Review." *Social Studies of Science* 40:71-103
- Hoskin, Keith. 1996. "The 'awful idea of accountability': inscribing people into the measurement of objects. Pps. 226-282 in *Accountability: Power, Ethos and the Technologies of Managing*, ed. by R. Munro and J. Mouritsen. London: International Thomson Business Press.
- Howard, Jennifer. 2011. "Controversial Journal Rankings in Australia Affect Research Funds and Careers." *Chronicle of Higher Education* May 8, 2011.
- Kirp, David L. 2004. *Shakespeare, Einstein, and the Bottom Line: The Marketing of Higher Education*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Lamont, Michele. 2009. *How Professors Think: Inside the Curious World of Academic Judgment*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- McCrum, Robert, Robert MacNeil and William Cran. 2003. *The Story of English*. New York: Penguin.
- Merton, Robert K. 2000. "On the Garfield Input to the Sociology of Science." Pps. 435-448 in Blaise Cronin and Helen Barsky Atkins, Eds. *The Web of Knowledge: A Festschrift in Honor of Eugene Garfield*. Medford, NJ: ASIS.
- Meyer, John W. 1977. "The Effects of Education as an Institution." *American Journal of Sociology* 83:55-77.
- Mok, Ka Ho. 2000. "Impact of Globalization: A Study of Quality Assurance Systems of Higher Education in Hong Kong and Singapore." *Comparative Education Review* 44:148-174.
- Nussbaum, Martha. 1990. *Love's Knowledge: Essays on Philosophy and Literature*. New York: Oxford University Press.
- Schweisfurth, Michele. 2011. "Editorial: How did we get here? Unintended consequences in education." *Comparative Education*.
- Strathern, Marilyn. 1997. "Improving ratings: audit in the British university system." *European Review* 5:305-321.
- Weber, Max. 1958. *From Max Weber*. Translated by H. Gerth and C.W.Mills. New York: Oxford University Press.
- Welch, Anthony R. 1998, "The Cult of Efficiency in Education: Comparative Reflections on the Reality and the Rhetoric." *Comparative Education* 34:157-175.

Sobre los Autores

David Post

Penn State University
post@psu.edu

Es editor de la revista *Comparative Education Review* de 2003-2013. También es profesor de política educativa en Penn State, y investigador de estratificación social en América Latina y en Asia.

Amy Stambach

University of Oxford
aestambach@gmail.com

Enseña educación comparada y internacional en la Universidad de Oxford. Por formación antropóloga, escribe sobre los productos culturales de política educativa transnacional entre África del Este y Norte América. Es coeditora de la revista *Comparative Education Review*.

Mark Ginsburg

FHI360 and Columbia Teachers College
mginsburg@fhi360.org

Es editor de *Comparative Education Review* de 2003-2013. Ha dirigido proyectos sobre el maestro en Egipto, México, y varias regiones de África para el ONG FHI360. Enseña educación comparada en Teachers college.

Emily Hannum

University of Pennsylvania
hannumem@soc.upenn.edu

Es directora de estudios posgrados de sociología en the Universidad de Pennsylvania. Demógrafa por formación, es especialista en la población de China, y también coeditora de *Comparative Education Review*.

Aaron Benavot

University of Albany
abenavot@albany.edu

Sus intereses incluyen política educativa internacional y educación comparada. Es Secretario de *Comparative and International Education Society*. Fue co-editor de *Comparative Education Review*.

Chris Bjork

Vassar College
chbjork@vassar.edu

Además de editar reseñas de libros para *Comparative Education Review*, Bjork investiga la reforma educativa en Indonesia y otras partes de Asia. Es profesor y coordinador de estudios educativos de Vassar College.

archivos analíticos de políticas educativas

Volumen 21 Número 19

4 de marzo 2013

ISSN 1068-2341

Comentario



Los/as lectores/as pueden copiar, mostrar, y distribuir este artículo, siempre y cuando se de crédito y atribución al autor/es y a Archivos Analíticos de Políticas Educativas, se distribuya con propósitos no-comerciales, no se altere o transforme el trabajo original. Más detalles de la licencia de Creative Commons se encuentran en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0> Cualquier otro uso debe ser aprobado en conjunto por el autor/es, o AAPE/EPAA. AAPE/EPAA es publicada por el *Mary Lou Fulton Teachers College, Arizona State University*. Los artículos que aparecen en AAPE son indexados en CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas, España) DIALNET (España), [Directory of Open Access Journals](#), EBSCO Education Research Complete, , ERIC, Education Full Text (H.W. Wilson), QUALIS A2 (Brasil), SCImago Journal Rank; SCOPUS, SOCOLAR (China)

Contribuya con comentarios y sugerencias en <http://epaa.info/wordpress/>. Por errores y sugerencias contacte a Fischman@asu.edu.

Síganos en EPAA's Facebook comunidad at <https://www.facebook.com/EPAAAPE> y en **Twitter feed** @epaa_aape.

 archivos analíticos de políticas educativas

consejo editorial

Editor: **Gustavo E. Fischman** (Arizona State University)Editores. Asociados **Alejandro Canales** (UNAM) y **Jesús Romero Morante** (Universidad de Cantabria)**Armando Alcántara Santuario** Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM México**Claudio Almonacid** Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile**Pilar Arnaiz Sánchez** Universidad de Murcia, España**Xavier Besalú Costa** Universitat de Girona, España**Jose Joaquin Brunner** Universidad Diego Portales, Chile**Damián Canales Sánchez** Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, México**María Caridad García** Universidad Católica del Norte, Chile**Raimundo Cuesta Fernández** IES Fray Luis de León, España**Marco Antonio Delgado Fuentes** Universidad Iberoamericana, México**Inés Dussel** FLACSO, Argentina**Rafael Feito Alonso** Universidad Complutense de Madrid, España**Pedro Flores Crespo** Universidad Iberoamericana, México**Verónica García Martínez** Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México**Francisco F. García Pérez** Universidad de Sevilla, España**Edna Luna Serrano** Universidad Autónoma de Baja California, México**Alma Maldonado** Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, México**Alejandro Márquez Jiménez** Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM México**José Felipe Martínez Fernández** University of California Los Angeles, USA**Fanni Muñoz** Pontificia Universidad Católica de Perú**Imanol Ordorika** Instituto de Investigaciones Economicas – UNAM, México**Maria Cristina Parra Sandoval** Universidad de Zulia, Venezuela**Miguel A. Pereyra** Universidad de Granada, España**Monica Pini** Universidad Nacional de San Martín, Argentina**Paula Razquin** UNESCO, Francia**Ignacio Rivas Flores** Universidad de Málaga, España**Daniel Schugurensky** Universidad de Toronto-Ontario Institute of Studies in Education, Canadá**Orlando Pulido Chaves** Universidad Pedagógica Nacional, Colombia**José Gregorio Rodríguez** Universidad Nacional de Colombia**Miriam Rodríguez Vargas** Universidad Autónoma de Tamaulipas, México**Mario Rueda Beltrán** Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM México**José Luis San Fabián Maroto** Universidad de Oviedo, España**Yengny Marisol Silva Laya** Universidad Iberoamericana, México**Aida Terrón Bañuelos** Universidad de Oviedo, España**Jurjo Torres Santomé** Universidad de la Coruña, España**Antoni Verger Planells** University of Amsterdam, Holanda**Mario Yapu** Universidad Para la Investigación Estratégica, Bolivia

education policy analysis archives
editorial board

Editor **Gustavo E. Fischman** (Arizona State University)

Associate Editors: **David R. Garcia** (Arizona State University), **Stephen Lawton** (Arizona State University)
Rick Mintrop, (University of California, Berkeley) **Jeanne M. Powers** (Arizona State University)

Jessica Allen University of Colorado, Boulder

Gary Anderson New York University

Michael W. Apple University of Wisconsin, Madison

Angela Arzubiaga Arizona State University

David C. Berliner Arizona State University

Robert Bickel Marshall University

Henry Braun Boston College

Eric Camburn University of Wisconsin, Madison

Wendy C. Chi* University of Colorado, Boulder

Casey Cobb University of Connecticut

Arnold Danzig Arizona State University

Antonia Darder University of Illinois, Urbana-Champaign

Linda Darling-Hammond Stanford University

Chad d'Entremont Strategies for Children

John Diamond Harvard University

Tara Donahue Learning Point Associates

Sherman Dorn University of South Florida

Christopher Joseph Frey Bowling Green State University

Melissa Lynn Freeman* Adams State College

Amy Garrett Dikkers University of Minnesota

Gene V Glass Arizona State University

Ronald Glass University of California, Santa Cruz

Harvey Goldstein Bristol University

Jacob P. K. Gross Indiana University

Eric M. Haas WestEd

Kimberly Joy Howard* University of Southern California

Aimee Howley Ohio University

Craig Howley Ohio University

Steve Klees University of Maryland

Jaekyung Lee SUNY Buffalo

Christopher Lubienski University of Illinois, Urbana-Champaign

Sarah Lubienski University of Illinois, Urbana-Champaign

Samuel R. Lucas University of California, Berkeley

Maria Martinez-Coslo University of Texas, Arlington

William Mathis University of Colorado, Boulder

Tristan McCowan Institute of Education, London

Heinrich Mintrop University of California, Berkeley

Michele S. Moses University of Colorado, Boulder

Julianne Moss University of Melbourne

Sharon Nichols University of Texas, San Antonio

Noga O'Connor University of Iowa

João Paraskveva University of Massachusetts, Dartmouth

Laurence Parker University of Illinois, Urbana-Champaign

Susan L. Robertson Bristol University

John Rogers University of California, Los Angeles

A. G. Rud Purdue University

Felicia C. Sanders The Pennsylvania State University

Janelle Scott University of California, Berkeley

Kimberly Scott Arizona State University

Dorothy Shipps Baruch College/CUNY

Maria Teresa Tatto Michigan State University

Larisa Warhol University of Connecticut

Cally Waite Social Science Research Council

John Weathers University of Colorado, Colorado Springs

Kevin Welner University of Colorado, Boulder

Ed Wiley University of Colorado, Boulder

Terrence G. Wiley Arizona State University

John Willinsky Stanford University

Kyo Yamashiro University of California, Los Angeles

* Members of the New Scholars Board

arquivos analíticos de políticas educativas
conselho editorial

Editor: **Gustavo E. Fischman** (Arizona State University)
Editores Associados: **Rosa Maria Bueno Fisher** e **Luis A. Gandin**
(Universidade Federal do Rio Grande do Sul)

Dalila Andrade de Oliveira Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil
Paulo Carrano Universidade Federal Fluminense, Brasil

Alicia Maria Catalano de Bonamino Pontifícia Universidade Católica-Rio, Brasil
Fabiana de Amorim Marcello Universidade Luterana do Brasil, Canoas, Brasil
Alexandre Fernandez Vaz Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil

Gaudêncio Frigotto Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Alfredo M Gomes Universidade Federal de Pernambuco, Brasil

Petronilha Beatriz Gonçalves e Silva Universidade Federal de São Carlos, Brasil

Nadja Herman Pontifícia Universidade Católica –Rio Grande do Sul, Brasil

José Machado Pais Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Portugal

Wenceslao Machado de Oliveira Jr. Universidade Estadual de Campinas, Brasil

Jefferson Mainardes Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil

Luciano Mendes de Faria Filho Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

Lia Raquel Moreira Oliveira Universidade do Minho, Portugal

Belmira Oliveira Bueno Universidade de São Paulo, Brasil

Antônio Teodoro Universidade Lusófona, Portugal

Pia L. Wong California State University Sacramento, U.S.A

Sandra Regina Sales Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Brasil

Elba Siqueira Sá Barreto [Fundação Carlos Chagas](#), Brasil

Manuela Terrasêca Universidade do Porto, Portugal

Robert Verhine Universidade Federal da Bahia, Brasil

Antônio A. S. Zuin Universidade Federal de São Carlos, Brasil